
FIRST LANGUAGE SPANISH

0502/23

Paper 2 Reading Passages (Extended)

May/June 2017

READING BOOKLET INSERT

2 hours

READ THESE INSTRUCTIONS FIRST

The Reading Booklet Insert contains the reading passages for use with **all** questions on the Question Paper.

You may annotate this Reading Booklet Insert and use the blank spaces for planning.

This Reading Booklet Insert is **not** assessed by the Examiner.

EN PRIMER LUGAR, LEA ESTAS INSTRUCCIONES

Este cuadernillo de lectura contiene los textos de lectura y debe ser utilizado para responder a **todas** las preguntas en el cuadernillo de preguntas.

Si lo desea, puede usar los espacios en blanco en este cuadernillo de lectura, para hacer anotaciones. Este cuadernillo de lectura **no** será evaluado por el examinador.

This document consists of **4** printed pages.

Lea el **Texto A** detenidamente y a continuación conteste a las **Preguntas 1 y 2** en el cuadernillo de preguntas.

Texto A: Imposturas

La misión de coger el álbum de fotos de la academia ha resultado algo difícil.

Al portero malencarado le dije que iba a llevar unos recibos a la academia de corte y confección y, por si se quedaba vigilando, subí en el ascensor hasta el segundo piso y a pata el resto. Abrir la puerta de la agencia me llevó un decir Jesús e idéntico lapso comprobar que no había nadie, colarme y cerrar a mis espaldas. Sabiendo a lo que iba y habiendo inspeccionado el local esa misma mañana, no tardé ni un minuto en apoderarme del álbum de fotos y salir con él oculto bajo la americana. Bajé por las escaleras y antes de enfilar el último tramo me detuve y asomé la jeta por si había alguien. Esta precaución me salvó de un mal encuentro, porque en el zaguán conversaba el portero con dos individuos fornidos cuyos rostros no pude distinguir en la penumbra reinante pero cuya catadura no pudo menos que darme mala espina.

5

10

“¿Unos recibos a la academia de corte?” mascullaba uno de los individuos. “¡Pero si la academia está cerrada a estas horas, hombre!”

“Yo no quiero saber nada de este asunto,” se disculpaba el portero. “A un vecino mío, por pasarse de listo, le dieron de palos, le robaron todo lo que tenía y le hicieron apostatar de la religión católica.”

15

“¿Qué pinta tenía?” preguntó el otro individuo.

“Asquerosa,” dijo el portero asestando un golpe a mi vanidad. “Como de esta estatura, poco más o menos, esmirriado, con cara de nabo...yo qué sé.”

“Tú quédate aquí por si sale,” le dijo uno de los individuos al otro. “Yo voy a echar un vistazo.”

Salí corriendo escaleras arriba cuando el que acababa de hablar ponía el pie en el primer peldaño y al llegar al segundo piso me metí en la academia de corte y confección y me acurruqué entre las ropas que colgaban de una barra. En el cristal esmerilado de la puerta se perfiló la silueta del individuo. Me armé de una percha de madera y contuve el aliento. El individuo forcejeó con el pomo y comprobó que la puerta estaba cerrada y el local a oscuras. Eso debió tranquilizarle, porque siguió camino. No por eso dejaba de ser apurada mi situación, porque probablemente no le pasaría inadvertida la desaparición del álbum de fotos y tarde o temprano acabaría por dar conmigo. Sin pensarlo dos veces me desnudé, hice un atado con mi ropa y la escondí entre un montón de retales. Luego me puse el primer vestido que me vino a mano. Era una bata floreada con escote en pico y volantes en los puños; la falda me llegaba un poco por debajo de la rodilla. Con unas madejas de lana blanca me confeccioné una peluca que sujeté con un pedazo de tela anudado a modo de pañoleta y rellené con unos trapos el escote hasta formar un busto generoso. En un cuartito recubierto de azulejos y a cuya ventana faltaba un pedazo de cristal encontré una escoba, un cubo de plástico amarillo y un bote vacío de Ajax. Me apoderé de todo ello y así disfrazado salí de la academia y volví a bajar las escaleras entonando una coplilla y confiando en que la escasa iluminación del zaguán camuflase mis mejillas hirsutas y mis pilosas pantorrillas. Por suerte, el portero y el individuo se habían enzarzado en una acalorada discusión, en la que ambos parecían estar de acuerdo, sobre lo cara que se había puesto la vida, sobre la inminente subida de la gasolina y sobre lo mal que se comía por el doble de lo que años atrás costaba un festín y apenas si me dirigieron una mirada desdeñosa. Me deslicé modosa entre ellos y musité con voz de fasete:

20

25

30

35

40

“Que ustedes lo pasen bien.”

Me respondieron con sendos gruñidos y continuaron con sus lamentos. Una vez en la calle y ya lejos del edificio arrojé a una papelera los distintivos de mi humilde oficio, al igual que la peluca, la pañoleta y los postizos y seguí caminando a buen paso. Tuve que sufrir los comentarios chuscos de algunos viandantes por mi atavío, pero estaba a salvo y bastante satisfecho de mí mismo, porque pese a todas las tribulaciones por las que había pasado, no había soltado el álbum de fotos que ahora llevaba bajo el brazo muy orondo.

45

Lea el **Texto B** detenidamente y a continuación conteste a la **Pregunta 3** en el cuadernillo de preguntas.

Texto B: El disfraz

La idea del disfraz nació para llamar la atención de un oponente o de un compañero, como camuflaje o como instrumento de engaño o usurpación de personalidad. En las guerras los soldados se “disfrazaban” para asustar a los adversarios, los ejércitos creaban una pompa en torno a sus legiones capaz de asustar al guerrero más valiente.

Fue en el teatro griego donde se empezaron a usar los disfraces con los fines que conocemos hoy día. Su objetivo era divertir al público. Los primeros disfraces consistían en máscaras, que según el gesto que tuvieran representaban el humor de aquel que la llevaba. Así un actor con una máscara riendo sería el bufón de la obra, y un actor con una máscara con el ceño fruncido sería el malo de la “película”. Por otra parte, antes de empezar la Cuaresma cristiana tenemos la fiesta y celebración de los Carnavales donde los disfraces son el centro de atención. Otra tradición que año tras año se está extendiendo internacionalmente es Halloween o fiesta de las brujas. Se podría decir que el disfraz está arraigado en nuestras costumbres.

Personalmente, eso de disfrazarse nunca me hizo demasiada gracia. No es que me de vergüenza reírme de mí misma sino más bien no le veo ‘la gracia’. Pero me fascina ver qué es lo que interpretan los demás. Es bastante increíble y significativo que todo el mundo se disfrace de algo que no es, se busca lo contrario de lo que uno es el resto del año. Por ejemplo, llevo observando que la gente con la autoestima baja siempre va de alguien guapo o los que ‘pasan’ de todo simplemente hacen el idiota. En cierto modo es como cuando salimos a cenar nunca pedimos un plato que somos capaces de cocinar. El día que vamos de cena buscamos algo diferente a lo que estamos habituados. Un día es un día.

No nos damos cuenta, pero siempre fingimos lo contrario de lo que somos. Imaginemos que estamos siguiendo a un individuo por la calle y queremos averiguar sus movimientos, ¿cómo nos vestimos? Lógicamente si eres rubia, te pondrás una peluca morena; si eres morena, irás de rubia. Si no te maquillas, te pintarás los labios de rojo; si te vistes muy elegante normalmente, optarás por algo informal. Si eres un hombre, te vestirás como una mujer, si eres una mujer como un hombre. Pero de verdad, ¿cómo llegamos a ser tan previsibles?

En un ambiente social he tenido la suerte de conocer a personalidades famosas que no pretenden ser lo que no son, podría mencionar artistas, compositores, escritores, presentadores, y la gran mayoría de ellos me asombraron por su sencillez. Sin embargo, también tuve la ‘suerte’ de encontrarme con algunos nuevos ricos, que no querían acordarse de su pasado, y se presentaban como conocedores de todo aquello que nunca habían tenido. Funcionamos a la inversa. Estamos demasiado acostumbrados a interpretar un papel a la vez que desconfiamos de todos y cada uno de nosotros. Tenemos pánico a ser estafados y, a pesar de ello, estafamos a los demás, y no estaría nada mal darnos cuenta de la cantidad de disfraces que llevamos a diario. Por nuestra propia inseguridad, muchas veces interpretamos ser alguien diferente sin que sea necesario. Somos previsibles ante los ojos de los demás y no nos damos cuenta que lo ridículo no es disfrazarse de algo gracioso, sino el hecho de que, en la gran mayoría de los casos, disfrazarse nos aporta más problemas que beneficios.

Cabe preguntarse si realmente es tan difícil ser uno mismo, hasta el punto que necesitamos escondernos detrás de un disfraz.

Permission to reproduce items where third-party owned material protected by copyright is included has been sought and cleared where possible. Every reasonable effort has been made by the publisher (UCLES) to trace copyright holders, but if any items requiring clearance have unwittingly been included, the publisher will be pleased to make amends at the earliest possible opportunity.

To avoid the issue of disclosure of answer-related information to candidates, all copyright acknowledgements are reproduced online in the Cambridge International Examinations Copyright Acknowledgements Booklet. This is produced for each series of examinations and is freely available to download at www.cie.org.uk after the live examination series.

Cambridge International Examinations is part of the Cambridge Assessment Group. Cambridge Assessment is the brand name of University of Cambridge Local Examinations Syndicate (UCLES), which is itself a department of the University of Cambridge.